

“60 DÍAS DE AISLAMIENTO EN COMPAÑÍA”



Estimadas residencias y residentes:

Soy Paquita Pérez hace dos años llegue a Alberic a la Residencia La Milagrosa como residente y estoy muy contenta de estar aquí.

Durante este tiempo he hecho muchas amistades, he salido a pasear por el pueblo y hacer visitas a una señora del vecindario a la que le hacía compañía de vez en cuando; he podido conocer a los niños y niñas del Colegio La Milagrosa y a sus familias, pero en marzo se me rompió un poco la rutina que yo llevaba; salir, tomarme un café en el Sunii, hacer actividades con los niños,...

Con el confinamiento tan largo me ha dado tiempo de hacer otras actividades como: coser, hacer ganchillo, sopa de letras, pintar ayudar en la lavandería y en todo lo que puedo ayudar; además he preparado algunas

cosas para dárselas a los niños desde los más pequeños hasta los mayores cuando regresen al colegio; tengo la suerte de poder hablar con algunos por teléfono y hacemos videoconferencias, nos reímos porque nos mandamos abrazos y besos virtuales; les hecho mucho de menos.

Aunque hago muchas cosas y me entretengo. A veces me pongo muy triste y lloro cuando pienso en mi familia y sobre todo en las visitas de mi hijo el pequeño que está enfermo y solía venir a verme todas las semanas y juntos dábamos un paseo por el pueblo; entonces hablo con el personal de la residencia y me tranquilizo, se me pasa.

Durante este tiempo de confinamiento solemos estar aislados en las habitaciones la mayoría del tiempo por culpa del coronavirus y realizamos actividades individuales que nos prepara la psicóloga, pero también realizamos alguna actividad grupal como la gimnasia, subir a la terraza en pequeños grupos, jugar al bingo, alguna manualidad y alguna celebración como el mes de María o el día del libro, siempre manteniendo las distancias sociales y medidas de seguridad para protegernos de posibles contagios y podemos dar gracias porque el virus no ha podido con nosotros, así que un día todos nos pintamos una mecha azul para celebrar que llevábamos 60 días sin contagios, hoy después de unos cuantos días seguimos sin contagios.

Hacer cosas, entretenernos, tener el tiempo ocupado paseando en la terraza, haciendo actividades en grupo o sola me ha ayudado a que sea más llevadero este encierro por seguridad.

Desde aquí os mando mucho ánimo y un fuerte abrazo.

Francisca Pérez

Residente de la Residencia La Milagrosa de Alberic

“RELATO DE LA CUARENTENA”



Para todos vosotros, que la lectura de estas palabras os llene de esperanza, como nosotros la tenemos.

Soy Vicenta Lledó, estoy aquí para comentar y dar mi opinión de todo esto que está pasando, y que jamás había conocido, en toda mi vida desde el año 1935 cuando nací, nunca se ha visto ni siquiera en tiempos de guerra, que se muriera continuamente tanta gente y esto aún no se ha acabado.

Cuando enfermé tenía una chica que me ayudaba en casa, pero me di cuenta que no era plan, se lo comenté a mi nieta y pensamos que lo mejor era ir a vivir con ellos, en la casa de mi hijo. La cosa iba bien hasta que me rompí la cadera y a mi hijo le operaron de la pierna no estaba muy bien, la mejor solución era irme a una residencia pues no quería ser una carga; hablé con las hermanas, pero no había plaza y estuve viendo otras residencias (en Cullera, Anna...), paso el tiempo y me llamaron de

la residencia de la Milagrosa y me puse muy contenta, pues era del pueblo.

Dos chicas de la residencia vinieron a verme para conocerme, y cuando llegue a la residencia me recibieron muy bien con un cuadro de bienvenida y una residente con la que tengo muy buena relación.

Al poco tiempo de llegar vino una orden en que no se podían hacer visitas, ni salir, ni entrar en la residencia, la única forma de poder comunicarse con los familiares era por

teléfono, esto nos dejó muy sorprendidas a todas. La directora nos reunió a todos para explicarnos la situación; nos contó que harían tres grupos para las comidas y cenas; cada residente en una mesa y que teníamos que estar separados unos de otros 2 metros, así que después de comer cada uno tenía que estar donde le había tocado estar; a mí me toco la salita de la primera con Pepita, Angelita y Pedro. La merienda nos la suben a la salita a cada uno lo que quiere y a los residentes que están en sus habitaciones se la llevan allí.

No me doy cuenta de cómo pasa el tiempo, por la mañana repaso mis notas y rezo el rosario por toda la gente que tengo anotada en la libreta, unos que han fallecido y otros que no, también tengo unas estampitas con oraciones que todos los días repaso, pues yo confié mucho en Dios que es lo más grande que tenemos y pido que esto pase, pero lo veo muy difícil, porque hace mucho tiempo que esta y no se va.

Por la mañana voy al gimnasio y estoy muy contenta, ya no me duelen tanto las rodillas desde que voy aunque ahora vamos menos.

Alguna tarde con las chicas que vienen a enseñarnos cosas, hablo con mi hijo, mi nuera y mi nieta con un teléfono grande (la Tablet) y los veo como en la televisión, es una cosa que no está vista y es muy bonito.

Un día vinieron las chicas o pintarnos un trozo de pelo de azul y nos hicieron fotos para que todos supieran que habíamos estado mucho tiempo sin ningún contagiado es para dar gracias a Dios.

Antes del confinamiento hacíamos todos los días actividades en grupo pero ahora no podemos hacerlas igual; jugamos al bingo en el comedor cada uno en una mesa, hicimos la cruz de mayo con flores y celebramos el Mes de María los miércoles.

Cuando termine todo esto lo primero que quiero hacer es ver a mi hijo y a mi nuera para besarles y abrazarles, ver a la familia unida que es lo más grande y salir a tomar el aire aunque sea a la puerta. También quiero ir a misa para dar gracias a Dios porque estamos todos bien.

Vicenta Lledó

Residente de la Residencia La Milagrosa de Alberic